



CAPITULO

# SIETE

UNA JORNADA HISTORICA

---

ENCUENTRO QUE MARCA UN HITO EN EL  
DEVENIR DE LA INICIATIVA, EL SEMINARIO  
NACIONAL DE FINES DE JULIO DEL 2002,  
SIRVIO TAMBIEN PARA LLEGAR A ACUERDOS  
QUE DETERMINARAN EL QUEHACER DE LA  
INSTANCIA EN LOS PROXIMOS AÑOS. ESTOS  
ULTIMOS, MAS UNA RESEÑA DE LO OCURRI-  
DO SON PRESENTADOS EN EL SIGUIENTE  
CAPITULO.

# UNA JORNADA HISTORICA

Gracias al acuerdo firmado en diciembre del 2001 entre FAO y Sernam pudo desarrollarse el proyecto “Mesa de Trabajo Mujer Rural: una experiencia de participación y coordinación entre el Estado y la Sociedad Civil”, que contempló la edición y el diseño de este libro y la realización de un seminario nacional.



El encuentro se realizó en julio del 2002 y congregó a más de un centenar de mujeres rurales y a unas decenas de funcionarios/as públicos en dos días de intenso trabajo.

Todas las Mesas Regionales, más la Nacional, asistieron a las dos jornadas, que tuvieron acentos diametralmente distintos: la primera fue participativa y de reflexión sobre lo realizado y el porvenir de la instancia; la segunda tuvo un carácter formal con presentaciones ministeriales y de las organizaciones nacionales de mujeres que integran la Mesa Nacional, amén del lanzamiento del libro “*La visibilidad de las mujeres rurales pobres a través de las cifras*”, realizado para la FAO por la consultora Soledad Parada.

El seminario respondió al objetivo general del proyecto Sernam-FAO de “difundir en diferentes instancias y ante variados actores, la experiencia de la Mesa de Trabajo Mujer Rural, como una modalidad válida de participación para generar, adecuar y/o fortalecer políticas pú-

blicas”, siendo sus objetivos específicos “generar materiales que informen sobre esta instancia de participación, el rol de instituciones y organizaciones participantes a favor de las mujeres rurales e indígenas, la evaluación de logros, dificultades y desafíos y que sistematicen los contenidos y aprendizajes (nivel central y regionales); y propiciar un espacio de articulación con actores de las Mesas Regionales para socializar información específica, intercambiar experiencias y logros.

## UN DIA PARA EL DIALOGO

El objetivo general del seminario apuntó a “analizar, evaluar y





proyectar las Mesas Rurales, como instancias de participación a las que convergen instituciones públicas y representantes de la sociedad civil, para aportar al diseño, implementación y seguimiento de políticas orientadas a mujeres rurales e indígenas”.

Para cumplir con la realización del seminario, la Mesa formó una Comisión Organizadora constituida por representantes de Funasupo, Cedem, Ministe-

rio de Bienes Nacionales, Anamuri, Mucech y Serman, quien constituyó la cabeza y el motor de la organización, a través de la Secretaría Ejecutiva. En la práctica, la comisión funcionó en forma regular, con la deserción del Mucech y la integración de la Consultora del Proyecto Sernam/FAO.

El programa incluyó una inauguración con palabras de la Jefa del Área Autonomía Econó-

mica del Sernam, la Oficial Principal de FAO y la Jefa del Departamento de Fomento del Indap.

Luego la Consultora del proyecto Sernam-FAO hizo una presentación sobre los resultados y conclusiones preliminares de la sistematización de las Mesas Nacional y Regionales. Para recoger las opiniones de todas las participantes sobre esta presentación fue entregado a cada una de las asistentes un set con las conclusiones, especialmente diseñado para recibir comentarios sobre ellas. De las 100 encuestas distribuidas, sólo una respuesta fue recibida, correspondiente –al parecer, por los cambios de letras– a varias personas de la Novena región de La Araucanía.

El programa continuó con la presentación de cada una de las instancias regionales, quienes expusieron un trabajo colectivo de recapitulación sobre los roles (teórico y real) de las entidades participantes; el diagnóstico de la realidad de las organizaciones de mujeres rurales de la región; la distancia entre la misión y la realidad del trabajo de la mesa y las propuestas de cómo acortar esa brecha.

En la tarde fueron realizados trabajos grupales. El primero de ellos supuso grupos estamentales, los que discutieron sobre el rol que les competía. Los resultados de sus diálogos fueron devueltos

a la plenaria en tarjetas especialmente dispuestas para el efecto.

Para la segunda parte del trabajo fueron organizados nuevos grupos, esta vez por zonas geográficas y con participación de todos los estamentos, quienes conversaron sobre la coordinación, los desafíos para la próxima etapa y presentaron propuestas de avance.

Los materiales del primer trabajo fueron recapitulados por una comisión ad-hoc, que expuso ante toda la asamblea. El segundo tema fue, en cambio, presentado por un/a representante de cada grupo. Todas las conclusiones fueron finalmente elaboradas por una comisión. Sus resultados fueron expuestos al día siguiente, y como apertura de la segunda jornada, por la representante ante la Mesa Nacional del Ministerio de Bienes Nacionales, quien habló ante las asistentes al seminario y autoridades del Sernam, Ministerio de Agricultura y FAO.

## RESULTADOS DE LOS PLENARIOS

### I. PRIMER PLENARIO

#### *1. Rol de los Servicios Públicos*

- Difundir y recoger las demandas de las mujeres rurales e indígenas, incorporándolas en la adecuación de políticas y programas.
- Promover la participación efectiva de las mujeres rurales

e indígenas en las mesas.

- Evaluar y hacer seguimiento de políticas, planes y programas para velar por el cumplimiento de los compromisos.
- Coordinar la articulación de proyectos y programas en la agenda pública.
- Fortalecer los espacios de interlocución, para generar y/o promover redes para la articulación y la incorporación de la perspectiva de género desde una lógica territorial.
- Fomentar estrategias para un desarrollo sustentable.

Los grupos de trabajo detectaron que para el real cumplimiento de dichos roles, hay una serie de elementos facilitadores, entre los cuales cabe destacar la existencia del Plan de Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres, documento oficial del Gobierno de Chile, y de los convenios internacionales ratificados por el país; la presencia de la Comisión Asesora del Ministro de Agricultura, en materias de género; la validación política de las mesas, dada la presencia de organizaciones e instituciones dedicadas a la temática de la mujer rural e indígena; el compromiso de las instituciones participantes y la voluntad de las/os integrantes de las mesas.

También relevaron la existencia de convenios bilaterales, como los firmados entre Indap e

IICA, Indap y Prodemu, Conadi y Sernam, que aportan recursos financieros y técnicos; la capacidad de las mesas para diagnosticar y proponer modelos y los mecanismos modernos de comunicación.

Señalaron, además, los obstaculizadores de estas tareas, siendo los principales la falta de poder de decisión de los/as asistentes a las mesas; la alta rotación de los/as integrantes; la presencia de “celo institucional” y la falta de compromiso de otras instituciones públicas que no participan en las mesas, pero cuya presencia sería deseable.

Asimismo en este punto, plantearon dificultades surgidas por lo reducido de los recursos económicos; la existencia de organizaciones civiles poco fortalecidas; la falta de profundización en el enfoque de género; el centralismo de la Mesa Nacional, a veces desvinculada de las Regionales; las políticas agrarias que no transversalizan el tema indígena y un concepto vertical de participación.

#### *2. Rol de la Sociedad Civil*

- Fortalecer y estimular a las organizaciones de mujeres rurales e indígenas.
- Recoger y dar a conocer sus demandas.
- Canalizar la opinión de sus representadas, promoviendo su rol protagónico e incorpo-

rándolas en las políticas públicas.

- Fortalecer alianzas y redes.
- Sistematizar la información.
- Generar capacidades de liderazgo a través de las organizaciones históricas.
- Proponer soluciones.
- Promover la participación equitativa de la sociedad civil en las mesas.

Elementos facilitadores de este rol son, según las asistentes de este estamento, tener una participación coordinada e informada; contar con el respaldo de las organizaciones de base; su vocación de servicio; su interés y compromiso de género y clase; el crecimiento de la autoestima y el desarrollo personal; el empoderamiento de las organizaciones de base; su capacidad de representación y resolución; la existencia de organizaciones constituidas y funcionando con agenda propia y autonomía.

Surgieron también del debate las ideas de que el aprovechamiento de los espacios de diálogo; el respeto y la creatividad; la claridad de los objetivos; el liderazgo democrático y compartido; y el hecho de recibir apoyo y asesoría técnica son igualmente elementos facilitadores de la tarea para la sociedad civil.

Del mismo modo que sus pares institucionales, las representantes de las organizaciones des-

cubrieron obstáculos. Los más relevantes entre los mencionados fueron la falta de autonomía económica y de información oportuna; los “celos” y las rivalidades entre las instituciones del Estado; la falta de transparencia en el cumplimiento de las tareas públicas; el incumplimiento de compromisos presidenciales; la visión paternalista, que impide el desarrollo de las organizaciones; la excesiva rotación de funcionarios públicos participantes en las mesas; el uso de un lenguaje demasiado técnico, no siempre comprensible para las bases; la escasa participación de la sociedad civil tanto en las mesas (Nacional y Regionales) como en el diseño de los programas orientados al mundo rural e indígena.

Por otro lado, también les pesa el hecho de que sus demandas no sean siempre escuchadas; la confusión provocada por una excesiva cantidad de instancias del Estado implementando distintas políticas; la falta de respeto hacia las organizaciones; el agobio por la pobreza rural; los problemas de distancia, tiempo y clima (aislamiento geográfico); la migración de los jóvenes desde el campo a las ciudades y las ausencias de compromiso, capacitación y liderazgo.

## 2. SEGUNDO PLENARIO

Aquí son expuestas las sugerencias, propuestas e ideas resultan-

tes de los trabajos de grupo para los temas de coordinación, desafíos para la próxima etapa y propuestas de avance del trabajo de las mesas. Sin embargo, cabe recordar que no se trata de acuerdos, sino de proposiciones que deberán seguir siendo discutidas y debatidas en las instancias correspondientes:

### *Coordinación:*

- Asumir la coordinación y la articulación como un imperativo, pues poco servirá que el Estado se haga cargo de algunos planteamientos, mientras que el aparato que tiene que ver con el agro a veces apunta malamente o duplica la función, con lo que se pierde eficacia y el sentido de esos recursos.
- Coordinar y articular a las Mesas Regionales con la Nacional. La propuesta es que integrantes de la mesa del nivel central asistan a las instancias regionales y viceversa.
- Generar recursos a través del establecimiento de un banco de proyectos, en articulación con otras instituciones.
- Mejorar la coordinación de las diversas instancias.
- Establecer una red de información abierta y efectiva, para que todas las mujeres participen en las mesas, no solo algunas.
- Facilitar espacios de encuentro para interlocutar y recibir

a la sociedad civil.

- Aprovechar la importante presencia del Servicio País, que llega a todas zonas de Chile incluso hasta algunas en donde ni siquiera el Indap está presente, proporcionando a los/as jóvenes profesionales que participan en el programa de Funasupo una buena formación en temas rurales y de género.
- Sensibilizar a los pares en las organizaciones mixtas y en las instituciones.
- Conocer quiénes son los referentes de la Mesa Nacional para que las representantes en las Mesas Regionales sepan quién pertenece a su entidad en la instancia central.
- Incorporar en forma permanente a la Seremía de Educa-

ción en las mesas, para abordar temas como la educación bilingüe en las comunidades étnicas.

- A nivel regional, las mesas deberían vincularse con la Comisión de Asignación de Recursos para el Fomento Productivo y con el Programa Orígenes (Primera, Segunda, Novena y Décima regiones).
- Delegar funciones y tareas en otras instituciones que no sean solamente Sernam e Indap, ya que esto dificulta un poco el quehacer.

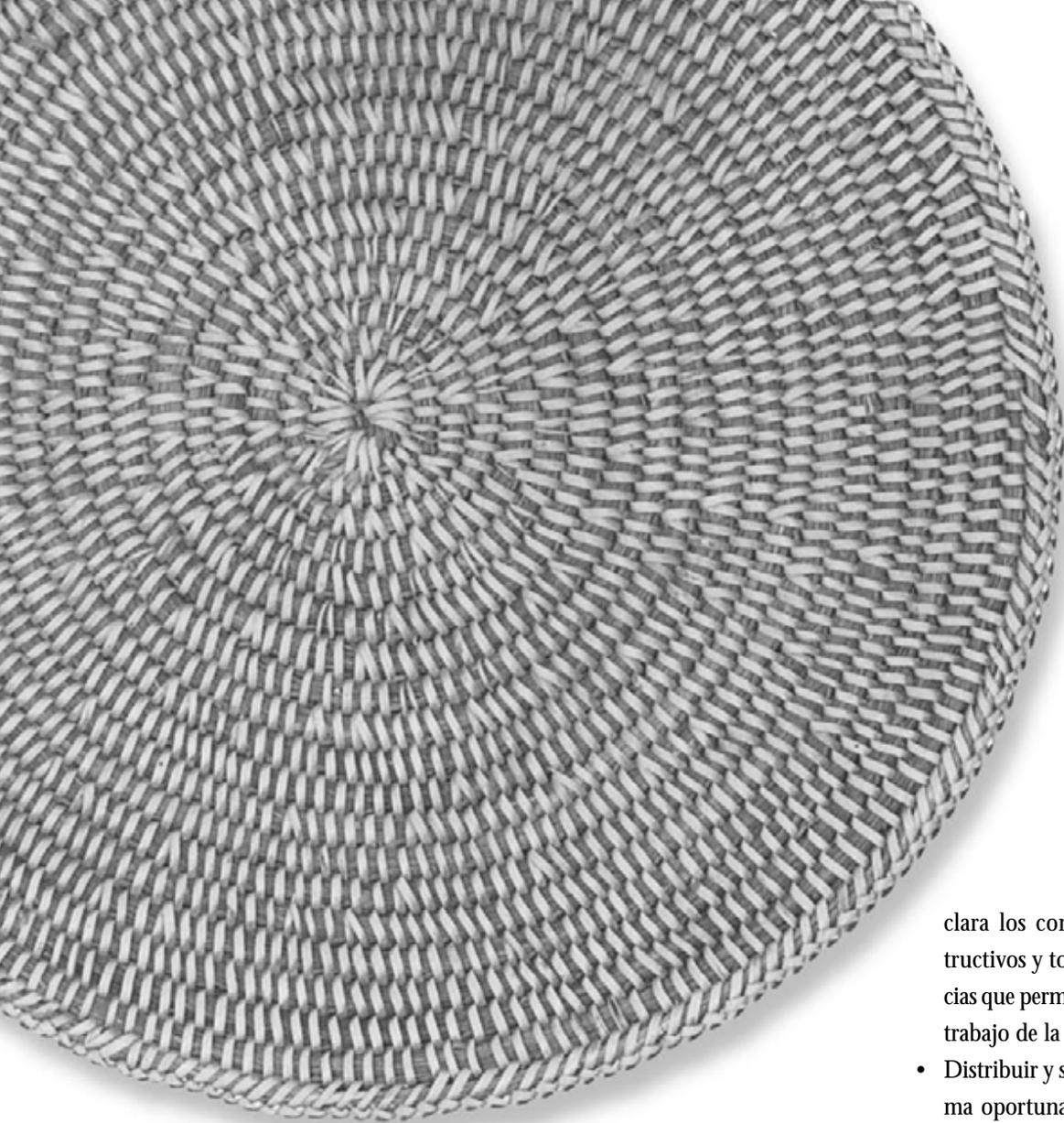
#### *Propuestas de avance:*

- Fortalecer las Mesas Regionales que están debilitadas.
- Constituir mesas provinciales y comunales.
- Intencionar una mayor parti-

cipación de mujeres representantes de base.

- Iniciar un proceso de participación de bases, a fin de conocer la realidad de las mujeres rurales e indígenas.
- Garantizar la participación constante de las representantes de las mujeres rurales e indígenas.
- Contar con catastros y diagnósticos provinciales.
- Acceder a recursos para apoyar una participación efectiva.
- Obtener recursos para hacer seminarios para propuestas de nuevas políticas o flexibilizar los existentes para créditos, programas de educación, acceso a la salud y otros.
- Gestionar recursos para realización de giras para mujeres productoras.





- Dar prioridad a las organizaciones existentes en las mesas para los llamados a los fondos concursables.
- Garantizar que las integrantes de las mesas sean reales representantes de las mujeres rurales y que ellas informen a las bases de todos los beneficios.
- Nivelar la participación de instituciones públicas y organizaciones civiles (campesinas y de Ongs).
- Conocer la ubicación (lugar de residencia) de las integrantes regionales.
- Preparar a las mujeres rurales e indígenas en técnicas de negociación, para que aprendan a interlocutar.
- Validar a las mesas para ser escuchadas cuando haya remoción de funcionarios municipales –o de otro tipo– que participan en las mesas y que actúan con perspectiva de género.
- Escuchar, respetar y cumplir los compromisos de las mesas, para que éstos no queden en el aire.
- Definir un organismo que entregue en forma oficial y clara los comunicados, instructivos y todo tipo de noticias que permitan optimizar el trabajo de la mesa.
- Distribuir y socializar en forma oportuna la información de las mesas.
- Definir calendarios de reuniones ordinarias.
- Participar y tener acceso a seminarios, materiales de capacitación y otros espacios de este tipo.
- Realizar mesas muy ampliadas y en terreno.
- Difundir la instancia a través de las organizaciones de mujeres.

*Desafíos:*

- Reposicionar la misión de la Mesa de Trabajo Mujer Rural y fijar metas posibles.

- Considerar el concepto de participación como un desafío de profundización para todas/os, pues existe cierta liviandad en la utilización del término. Verlo como una parte inherente de la democracia, que supone decisión, opinión clara y definida en el proceso de formación de programas y políticas públicas.
- Elaborar indicadores que obliguen a las instituciones fiscales a que incorporen la perspectiva de género en los PMG.
- Validar la existencia de las Mesas Regionales con autoridades nacionales y regionales.
- Reconocer a la mujer rural como ciudadana de este país, con derecho a justicia, salud y educación.
- Incorporar la mirada de género en todos los instrumentos con que cuentan los servicios públicos desde una perspectiva transversal, que tienda a la estrategia y no a la creación de “programitas” de apoyo para mujeres.
- Discutir la diversidad de roles que cumplen las mujeres rurales e indígenas para poder identificar mejor las políticas que las beneficien.
- Acentuar la perspectiva de género de las mesas. Por ejemplo, con preocupaciones como las guarderías móviles para solucionar el problema

de la asistencia de las mujeres a las reuniones; o estudiando cómo subsanar la no ganancia del día laboral de la mujer que produce y que debe asistir a reuniones de las mesas.

- Utilizar facilitadores, como el PMG, y levantar indicadores propios de las mesas regionales.
- Tener en cuenta que en el tema de la modernización y del traspaso de cultura y costumbres –que típicamente empieza a plantearse– le ha cabido muy poca participación a las personas del sector rural.
- Estudiar el tema anterior, asumiendo el desafío de analizar el proceso de desarrollo rural, y el rol de los actores rurales en la sociedad, en la perspectiva de que las mujeres no se dejen avasallar desde afuera y resguarden sus raíces, aunque sin quedarse fuera de la modernidad.
- Lograr que las mujeres rurales e indígenas tengan incidencia en el diseño de los programas de gobierno, ya que de no ser así las mesas dejarán de ser productivas y, probablemente, esto redundará en el alejamiento de las mujeres con respecto a la instancia.

#### **UNA MAÑANA PARA ESCUCHAR**

Tras el resumen de los plenarios del día anterior, ya presentados aquí, la segunda jornada del se-

minario supuso la realización del panel “Mujeres rurales e indígenas y políticas públicas: logros y desafíos”, que contó con las intervenciones de Adriana Delpiano Puelma, Ministra Directora del Servicio Nacional de la Mujer, y de Juan Carlos Campos Quiroga, Ministro de Agricultura.

En lo central, la Ministra Delpiano recalcó la importancia de que el Gobierno de Chile hubiera incorporado la perspectiva de género en el Programa de Mejoramiento de la Gestión pública (PMG), “mecanismo que sólo tienen los países nórdicos. El haber ganado ese espacio en el organismo del cual dependen los presupuestos, no es un tema menor. Para muchos países, la posibilidad se limita a tener un espacio de diálogo y a eso le denominan ‘la transversalización del tema de género’. En Chile existe ahora la exigencia de incorporar la equidad de género en la formulación de presupuestos, para ser más eficaces”.

Igualmente enfática fue para señalar que “es necesario fomentar las capacidades de las mujeres para que estas mesas sean reales instancias de control, apoyo y fiscalización de la gestión pública. Esfuerzos como este seminario, como los que realiza Anamuri, son importantes. Por eso hay que fortalecer a las mesas en sí mismas, la Nacional y las Regionales, antes de lanzarse

a crear mesas locales. Hay que ver en cada región dónde nos aprieta el zapato y dónde lo hemos hecho bien. Y hay que perseverar, porque el tema de género aún no está en el ADN del país”.

En su discurso, el Ministro Campos aludió a lo importante que es para las autoridades poder escuchar a la ciudadanía, en este caso a las mujeres: “Lo más importante, lo más valioso, es lo que han opinado ustedes hoy [en referencia a las conclusiones del trabajo del día anterior expuestas en la apertura de la jornada]. Yo le voy a solicitar estas peticiones a la Comisión Asesora [en materia de género] y luego instruiré a los jefes de departamentos para que se hagan realidad. De lo contrario, estas reuniones son muy bonitas, pero no avanzamos”.

Luego, se explayó en la diversidad y complejidad del mundo rural y del mundo agrícola, e insistió en lo difícil que era, por lo mismo, diseñar políticas para esos millones de chilenos que son aludidos al hablar de ruralidad.

Culminó sus palabras “renovando el compromiso con los temas de género. A partir de este momento tenemos un nuevo compromiso y desafío: concretar, viabilizar gran parte de las inquietudes e iniciativas que ustedes han planteado. Es deber nuestro tratar de llevarlas a la realidad”.

Luego tomó la palabra

Ximena Valdés –del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (Cedem)– quien se refirió al hecho de que la Mesa Mujer Rural es parte del “cumplimiento del gobierno de Chile a la Cedaw. Esa convención nos trajo algo que estaba fuera de la cabeza en tiempos de la dictadura: hasta el año 76 los indígenas no eran actores sociales y hoy se construyen como productores y como trabajadores. No hemos incorporado cómo Chile ha cambiado, y por eso y para apurar el tranco, hay que hacer historia”.

En ese sentido, recordó que las mujeres rurales tienen un “déficit de organizaciones” y que es necesario “saber escuchar, ser tolerantes, mirar la realidad social con otros lentes e incorporar actores sociales para construir un proceso participativo que incluya a más actores para legar mejor a las políticas públicas.

“El PMG, en ese sentido es una herramienta inmejorable, porque no hay mejor camino que saber dónde van las platas”.

La segunda participante de la sociedad civil fue Alicia Muñoz –presidenta nacional de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri)– quien lamentó los cambios continuos y las reestructuraciones del sector público “que nos obligan a partir de cero, y resulta que nuestro tiempo es importante”. En ese sentido expresó su deseo de que

haya más “funcionarios y funcionarias públicos ‘casados’ con el tema de las mujeres rurales, porque nuestra lucha es por la vida y no por los aplausos. Por eso esta Mesa tiene tanto valor para nosotras y valoramos a los funcionarios comprometidos con ella”.

La última persona en esta ronda fue Soledad Alvear, de la Secretaría Nacional de Mujeres del Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile (Mucech), quien hizo hincapié en la necesidad de aplicar los indicadores que fueron priorizados por la Mesa Nacional: “Hace más de un año que se construyeron y no pasó nada más” dijo, aludiendo a este hecho como uno de los que motivaron el alejamiento de su organización de la instancia. Luego, planteó la necesidad de que si bien la instancia “no es la institución para hacer organización, debe propiciarla”.

La jornada cerró con la exposición del estudio “*La visibilidad de las mujeres rurales pobres a través de las cifras*”, realizado para FAO por la consultora Soledad Parada y que sistematiza cifras y datos, región por región del país.

En su presentación, la experta partió del objetivo del trabajo: entregar respaldo en cifras de una realidad que viven a diario a las mujeres rurales: “No van a descubrir nada nuevo aquí”, dijo, “pero este trabajo les servirá a la hora de las negociaciones” en pro

de integrar el enfoque de género en las políticas públicas del sector agropecuario.

Partiendo del hecho de que un 48.4 % de la población rural está constituido por mujeres, señaló que de ellas el 38% corresponde a jefas de hogar, pero que el porcentaje de mujeres que sustentan sus hogares sube mucho más cuando se les suma a aquellas que son las principales aportadoras económicamente a la familia.

La investigación, que había sido entregada a todas las participantes en versión digital, fue comentada por los especialistas José Fernando Arancibia y César Morales, más la dirigente de las mujeres rurales Francisca Rodríguez, quien valoró la claridad de la investigación para el trabajo de las mesas en un momento en que los cambios amenazan la existencia del mundo rural.

“La tierra hoy es sólo un bien transable”, manifestó, pero “las campesinas no dejan de ser campesinas; hay estudios que demuestran que no se pierde esa identidad. Las campesinas que viven en los sectores hacia donde las ciudades se han expandido siguen haciendo su vida rural, Y pagan un tremendo costo social, porque son las desarraigadas del campo. Ellas también deberían estar en esta mesa”. Finalizó preguntándose “¿por qué si este país se ha modernizado, los pobres son



más pobres? Porque en el campo no hay mujeres pobres y no pobres: hay mujeres más pobres y mujeres menos pobres. Se requieren políticas consistentes para derrotar la pobreza y esta mesa, en ese sentido, es un triunfo y una respuesta”.